



La práctica en el aula universitaria como metodología pedagógica para la profesionalización en periodismo de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social.

Facundo Daniel Benedetto

Artículo

La práctica en el aula universitaria como metodología pedagógica para la profesionalización en periodismo de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social

Benedetto, Facundo Daniel¹

Universidad Nacional de La Matanza

UNLaM (Argentina)

Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos.

Facundo Daniel Benedetto (2017) "La práctica en el aula universitaria como metodología pedagógica para la profesionalización en periodismo de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social" en RIHUMSO Vol 1, nº 12, año 6, (15 de noviembre de 2017 al 14 de Mayo de 2018) pp. 1 – 20 ISSN 2250-8139

Recibido: 06/03/2017

Aceptado: 20/07/2017

Resumen

El presente informe de investigación describe la práctica pre-profesional de periodismo gráfico llevada adelante en el Taller VI de Gráfica, Radio y Televisión (con orientación en gráfica) de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza tomando como eje central la formación del perfil profesional periodístico de los

¹Licenciado en Comunicación Social. Ayudante de cátedra en Metodología de la Investigación I y los talleres de Gráfica, Radio y Televisión V y VI (con orientación en gráfica) de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza. Integrante de equipos de investigación.

Mail: facundo.benedetto@gmail.com

RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Matanza – Año 6 (15 de Noviembre 2017 a 15 de Mayo 2018)- Número 12
pp. 1 -20 ISSN 2250-8139

estudiantes a partir de la práctica de taller educativo, donde los educandos ponen en práctica el bagaje teórico y práctico incorporado en años anteriores. Se enfatiza en las conductas tomadas por cada uno de los actores presentes en la práctica y en las competencias que debe incorporar un profesional para ser reconocido socialmente como periodista, al tiempo que se destaca la producción en el aula como un espacio ideal para la puesta en práctica del conocimiento teórico.

Palabras claves: Educación; Práctica; Universidad; Periodismo; Taller

Abstract:

CLASSROOM PRACTICE SESSIONS AT UNIVERSITY AS A PEDAGOGICAL TOOL
FOR THE MAKING OF PROFESSIONAL JOURNALISTS AT THE JOURNALIST AND
SOCIAL COMMUNICATION PROGRAM

This research report describes undergraduate practice sessions of graphic journalism, carried out at the VI Graphics, Radio and Television Workshop (with graphics orientation) within the Social Communication Program at Universidad Nacional de La Matanza. The research is centered on the formation of students' professional journalistic profile, as resulting from the practice at educational workshops, where the theoretical and practical knowledge incorporated in previous years is put into practice. Emphasis is placed on the behavior of each participant of the practice session, and on the competence future professionals must acquire in order to be socially acknowledged as such. Classroom production is also highlighted as an ideal environment for the application of theoretical knowledge.

Key words: Education; Practice; University; Journalism; Workshop

Introducción

A mediados de la década de 1960 el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación Social para América Latina (CIESPAL), que asesoraba a instituciones educativas iberoamericanas, orientó los programas de Periodismo y Comunicación Social hacia una confluencia entre ambas disciplinas (Hernández, 2004; Del arco, 2015). Tres décadas más tarde, mientras se profundizaba la internacionalización de la economía y el CIESPAL perdía influencia, las instituciones universitarias de la región comenzaron a generar cambios dentro de los currículos (Mellado Ruiz, 2010). Sin embargo, tales modificaciones siempre parecieran quedar atrasadas dentro de un contexto con medios privados, públicos y comunitarios que exigen periodistas preparados para recolectar, interpretar, producir y difundir información, pero aún más aptos para asumir responsabilidades laborales/periodísticas con absoluta rapidez.

La situación descripta da lugar a la reflexión sobre la formación universitaria en periodismo y la práctica periodística en función de la generación de perfiles profesionales. En tal proceso, y refiriéndose a la enseñanza dentro del Taller de Gráfica, Radio y Televisión VI (con orientación en gráfica) de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)², el presente informe buscó caracterizar la formación del perfil profesional en periodismo gráfico de los estudiantes de la nombrada asignatura del turno noche del segundo cuatrimestre de 2015. Además, se apuntó a describir el producto final realizado en la práctica pre-profesional a fin de reconocer en él la existencia o inexistencia de características profesionales, identificar las estrategias de funcionamiento del grupo de trabajo en relación a la productividad periodística, interpretar el rol de docentes y estudiantes en el contexto del taller, y caracterizar la puesta en práctica del bagaje teórico y práctico adquirido anteriormente por parte de los alumnos del taller.

Se conjeturó que los estudiantes del TG del turno noche del segundo cuatrimestre de 2015 formaron su perfil profesional periodístico a partir de la realización de la práctica pre-profesional con modalidad de taller educativo, donde pusieron en práctica el bagaje práctico y teórico adquirido en años anteriores.

²De ahora en más TG

RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

En el taller analizado se puede elegir qué orientación seguir para realizar una práctica con las características de un trabajo profesional. En el caso específico de la gráfica, una vez a la semana se realiza un diario completo en tiempo real, para el que los estudiantes deben seleccionar una identidad editorial (materializada en la presentación gráfica, los abordajes y el enfoque ideológico de la publicación) que será sostenida a lo largo del cuatrimestre. Se trata de un ejercicio que emula condiciones que pueden encontrarse en cualquiera de los sectores de la producción en medios gráficos de comunicación (es decir, el comunitario, el comercial y el estatal).

Los resultados surgen del trabajo comenzado para el proyecto titulado “La experiencia de aprendizaje del periodismo gráfico en la carrera de Comunicación Social de la UNLaM: los docentes, el grupo de trabajo y el producto final desde la visión del alumno”, contemplado dentro de un proyecto de beca Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgado por el Consejo Interuniversitario Nacional (EVC-CIN) para el período 09-2015/08-2016, y luego profundizado en el Trabajo Final de Grado del autor del presente informe.

Materiales y métodos

Se trató de un trabajo descriptivo de tipo empírico o de campo y abordado desde una perspectiva etnográfica, útil en términos pedagógicos ya que permite comprender comportamientos, prácticas, motivaciones y relaciones entre los individuos, así como observar de qué forma elaboran los estudiantes su visión acerca de los docentes y las maneras de estudiar, más allá de los problemas, presiones y obligaciones propias del aprendizaje y la enseñanza (Woods, 1987). El objeto de estudio se abordó desde un tratamiento temporal seccional o transversal.

Para responder a los interrogantes planteados se propuso que las unidades de análisis serían los estudiantes que cursaron el TG en el turno noche del segundo cuatrimestre de 2015, los docentes que dictaron la materia y el producto generado en el mismo taller. En cuanto a los educandos y docentes, se realizaron entrevistas, mientras que el producto fue analizado en su contenido desde su portada (profundizando en las

noticias allí presentadas) y comparado con medios gráficos con los que buscaba competir.

Las variables identificadas fueron la “formación del perfil profesional periodístico”, que puede definirse conceptualmente como la adquisición de un conjunto de rasgos y capacidades que le permiten a alguien ser reconocido socialmente como profesional de un oficio en el que puede realizar tareas para las que es competente (Hawes & Corvalán, 2005), y “práctica pre-profesional con modalidad de taller educativo”, que hace referencia a un modelo pedagógico participativo, donde se da lugar al aprendizaje constructivo y creativo, en el que varias personas trabajan en conjunto para alcanzar un objetivo (Ander-Egg, 1991). La primera se divide en las dimensiones “creación de estilos propios”, “realización de un producto de características profesionales” e “incorporación de aspectos actitudinales esenciales para la profesión periodística. Para la dimensión “creación de estilos propios” los indicadores son “diferencias estilísticas en los abordajes” y “mantenimiento de un estilo propio”. Con respecto a la dimensión “realización de un producto de características profesionales”, los indicadores son “cantidad de páginas”, “síntesis del producto en la tapa”, “cantidad de materiales cubiertos”, “definición editorial” y “cumplimiento del contrato de lectura”. En cuanto a la dimensión “incorporación de aspectos actitudinales esenciales para la profesión periodística”, sus indicadores son “sentido ético”, “capacidad para aprender”, “trabajar en forma autónoma”, “autonomía e independencia”, “capacidad conceptual y de análisis”, habilidad para analizar y buscar información”, “capacidad de integración de conocimientos”, “comunicación oral y escrita”, “habilidad para usar el tiempo de forma efectiva”, “habilidad para trabajar en grupo”, “pensamiento creativo”, “iniciativa”, “capacidad para definir estrategias”, “capacidad para dirigir equipos”, “capacidad de organización y planificación”, “capacidad crítica y autocrítica”, “aprendizaje y trabajo colaborativo”, “voluntad creativa y proactiva”, “responsabilidad”, “comunicación interpersonal” y “pensamiento analítico”. Por su parte, el indicador “habilidad para trabajar en grupo” cuenta con los subindicadores “realización de la mesa de noticias”, “mantenimiento de comunicación con los compañeros” y “colaboración para lograr el producto final”. La segunda variable se fragmenta en las dimensiones “papel de los docentes” y “papel de los estudiantes”. La dimensión “papel de los docentes” tiene como indicadores a “intervenciones para ordenar y/o corregir desviaciones con respecto a lo planteado” y “otorgamiento de espacio a la creatividad de los

RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Matanza – Año 6 (15 de Noviembre 2017 a 15 de Mayo 2018)- Número 12
pp. 1 -20 ISSN 2250-8139

estudiantes”. “Papel de los estudiantes” se fragmenta en la subdimensión “aplicación de saberes teóricos y prácticos incorporados anteriormente”, cuyos indicadores son “aplicación de criterios de noticiabilidad”, “titulación” y “utilización de fuentes”.

En lo referente a la práctica, el TG se dicta con la modalidad de taller educativo, donde se realiza un periódico emulando las características del entorno profesional, desde el segundo cuatrimestre de 2005, repitiéndose sucesivamente entre agosto y diciembre de cada año. En dicho taller los alumnos tienen la responsabilidad de crear un medio gráfico de tirada diaria, donde eligen desde sus aspectos gráficos y de diseño hasta qué temáticas abordar y cómo en las secciones definidas. Allí los docentes los dividen en funciones rotativas a lo largo de las clases y les fijan el mismo objetivo para cada una de las clases: que una hora antes de la finalización de la jornada se haya realizado un diario completo. Como muestra se tomó al grupo que cursó el taller en el turno noche del segundo cuatrimestre de 2015, que fue abordado desde un análisis descriptivo con foco en sus actores (estudiantes y docentes) y el producto generado.

La labor investigativa se desarrolló en distintas etapas: se analizaron los registros realizados de las clases/prácticas durante 2015; se estudiaron los resultados de las entrevistas realizadas a estudiantes que cursaron el TG en 2015; se trabajó sobre las percepciones de docentes en relación a los grupos; y se comparó el producto final impreso del TG del año 2015 con periódicos de circulación nacional del mismo día para cotejar la correlación en la selección de temas.

Se utilizaron tres técnicas: la observación participante, la entrevista y el análisis de contenido. La observación participante tuvo un valor esencial, ya que a partir de ella se pudieron obtener datos que redundaron en una descripción densa de las relaciones que se establecieron dentro de la práctica de taller educativo en el contexto antes planteado. Tras ello se realizaron entrevistas donde se buscó comprender las perspectivas que tuvieron los partícipes del TG con respecto a su experiencia educativa y de aprendizaje, y de las situaciones que experimentaron dentro del aula-taller. Se elaboró un cuestionario estructurado, de registro escrito y autoadministrado con el fin de relevar directamente las unidades de análisis, para el cuál se formularon un conjunto de preguntas abiertas y cerradas con respecto a las variables a medir

En tanto, la técnica de análisis de contenido se vinculó con el concepto de economías discursivas de Verón (2004), según el cual el análisis discursivo se da de manera intertextual. Es decir, se buscan huellas donde se ve la relación entre las marcas lingüísticas, las unidades lingüísticas no homogéneas (por ejemplo, el conjunto que forman una imagen con el texto) y unidades más amplias (o marcas). A su vez, Verón (2004) explica que existe una oposición entre enunciado y enunciador, que refleja la distinción entre lo que se dice y las modalidades del decir. Allí es donde se construye lo que el autor denomina dispositivo de enunciación, que incluye a un enunciador, un destinatario y la relación entre ambos. Tal relación, en las portadas puede tomar dos formas: la del enunciador pedagógico (didáctico) o la de un enunciador que muestra cierto desorden (no didáctico). Mientras que el primero preordena los discursos para el destinatario, toma distancia y explica, el segundo muestra los contenidos de forma desordenada para comprender y establecer una cierta simetría entre el enunciado y el enunciador (Verón, 2004). De forma sintética, el autor sostiene que, pese a las diferencias entre la posición didáctica o la no didáctica y todo lo que ellas implican, cuando un enunciador le propone a un destinatario el lugar que debe ocupar, se hace visible la existencia de un contrato de lectura.

Por otro lado, se analizaron las competencias que debe tener un periodista para ser considerado como tal, que puede ser caracterizado como un profesional que debe dominar técnicamente el periodismo con responsabilidad profesional para dar un servicio a la comunidad (Lenero & Marin, 1986). Así, el objetivo final es la generación de la realidad social, donde lo pasado se presenta como presente (Gomis, 1991).

Con el propósito de elaborar notas periodísticas, los redactores deben guiarse por exigencias básicas, que no pueden no manejarse en el momento de realizar un práctica preprofesional en la disciplina. A propósito de los criterios denoticiabilidad, Mauro Wolf (1987) argumenta que los mismos son un conjunto de requisitos que deben cumplir los acontecimientos para ser considerados noticias, siempre desde el punto de vista de las rutinas y culturas profesionales de los periodistas, así como de las estructuras de trabajo de los aparatos informativos. El autor explica que la noticiabilidad se corresponde con los requisitos que los medios establecen para recolectar una cantidad finita y predefinida de noticias, que son las que luego publicarán, por lo que la adopción de los mismos significa una suerte de rutinización

de la práctica, y que los mismos, como factores de importancia, están presentes en todo el proceso de producción informativa y no solo en el momento de la redacción.

Wolf (187) dividió los criterios que marcan la noticiabilidad en cuatro categorías: los sustantivos, o referidos al contenido de la noticia (el grado de conocimiento de sus protagonistas, el impacto sobre el interés nacional, la cantidad de personas implicadas y la importancia del suceso en función de futuras consecuencias); los relativos al producto (la novedad, el equilibrio, la consonancia con los procesos productivos, la ideología de la información, la brevedad y el formato); los que hacen referencia al público (la imagen que los periodistas tienen del público); y los que tienen en cuenta a la competencia (la situación de los otros periódicos). Dentro del proyecto tales conceptos fueron abordados también desde Lenero y Marín, que agregaron a los criterios sustantivos las nociones de *hazaña*(acto por encima de lo que cualquiera puede realizar), *humorismo*(información tomada con tono de gracia), *progreso*(avances científicos y tecnológicos) y *rareza*(lo que se aparta de lo rutinario), y a los relativos al producto el *conflicto* (pugnas entre fuerzas), la *actualidad*(novedad del suceso) y la *expectación*(posibilidad de que un conflicto mantenga el interés en el tiempo).

En la misma línea, Tuñez López, Martínez Solana y Abejón Mendoza (2010) definieron a las competencias que, a raíz de un análisis sobre requerimientos laborales para periodistas, serían fundamentales para ingresar al mundo profesional de la comunicación periodística. Los aspectos centrales son: capacidad para aprender, trabajar en forma autónoma, autonomía e independencia; pensamiento analítico, capacidad conceptual y de análisis, y capacidad de integración de los conocimientos adquiridos; comunicación oral y escrita en la propia lengua y comunicación interpersonal; sentido ético; habilidad para analizar y buscar información; iniciativa y voluntad creativa y proactiva; pensamiento creativo; capacidad para dirigir equipos; capacidad de organización y planificación y habilidad para utilizar el tiempo de forma efectiva; capacidad crítica y autocrítica; responsabilidad; aprendizaje y trabajo colaborativo y habilidad para trabajar en grupo; y capacidad para definir estrategias.

Una vez obtenidos los datos se procedió a su triangulación para verificar y comparar la información obtenida (Okuda Benavides & Gómez Restrepo, 2005).

Resultados

Que existan carreras de Comunicación Social y Periodismo no garantiza que en ellas se puede formar un perfil profesional en comunicación (Hernández, 2004). A su vez, siendo Comunicación Social y Periodismo dos disciplinas que, aunque comparten currículo, suelen abordarse desde enfoques diferentes e independientes, la formación de perfiles profesionales en ambas áreas requiere de prácticas pedagógicas orientadas a formar a los estudiantes en las competencias básicas y fundamentales que se necesitan para desenvolverse dentro de un ámbito de desarrollo y dinámica profesionales. Es decir, la adquisición de características fundamentales para el ejercicio de una profesión necesita de la existencia de un entorno donde se pongan en juego las técnicas, prácticas y teorías fundamentales de la disciplina para combinar las conductas de repetición y las de aprendizaje.

El taller educativo es una alternativa pedagógica que se caracteriza por una modificación de los roles de estudiantes y docentes, donde el aprendizaje ocurre en un contexto de acción práctica que pone en juego el bagaje teórico incorporado con anterioridad (Ander-Egg, 1991). Dentro de ese esquema es que se enmarca el TG, que busca formar el perfil profesional en periodismo de los estudiantes a partir de la puesta en práctica de las competencias adquiridas en años anteriores y la incorporación de herramientas útiles para el trabajo en el ámbito profesional, tales como las habilidades para las relaciones interpersonales, el fomento a las voluntades creativas y proactivas, y la incorporación de pautas de producción y organización para desempeñarse en un ámbito periodístico gráfico profesional.

En ese contexto, los docentes del TG funcionaron como editores generales del periódico creado, por lo que limitaron sus intervenciones a ordenar o corregir desviaciones que pudieran alejar a los estudiantes de los objetivos planteados, a la comparación –al inicio de cada clase– de la tapa del periódico de la semana anterior y al señalamiento de errores estilísticos, de redacción o de abordaje que pudieran haber sido lo suficientemente significativos como para mellar la correcta realización del periódico realizado en la clase precedente. A su vez, los profesores intentaron demostrar que la creación, el desarrollo y el sostenimiento del entorno de redacción corrían por cuenta de los estudiantes, que se transformaban en sujetos promotores de su propio aprendizaje e invertían el orden educativo tradicional (caracterizado por la

preeminencia de clases de tipo expositiva). Así, en línea con lo postulado por Ander-Egg (1991), la docencia se ejerció a partir de una situación de enseñanza-aprendizaje, donde la reflexión teórica sobre la acción que se llevaba a cabo tuvo un lugar central, ya que desde el mismo momento de la génesis de Unopuntotres –el diario creado en el aula– los estudiantes buscaron analizar críticamente la experiencia propia y las características del periodismo tradicional en general. De esta manera, los profesores también ocuparon el papel de destinatarios, cuya función sería la de señalar variaciones de abordaje que pudieran desembocar en una fractura del contrato de lectura y, consecuentemente, con la pérdida del público que se buscaba conquistar. El objetivo central del planteo pedagógico estuvo en lograr que los estudiantes trabajen desinhibidos, no exista una dependencia de los mismos con los docentes y se cree un clima de libertad propicio para el desarrollo del aprendizaje creativo. La actitud de los profesores fue bien considerada por los alumnos, que en su totalidad evaluaron positivamente la labor docente y las estrategias pedagógicas aplicadas para lograr que el taller emule las características propias de una redacción profesional.

Se trató, además, de una posición en la que los docentes buscaron aprender y enseñar conjuntamente, generando un espacio de retroalimentación, donde se vinculen directamente los saberes teóricos-prácticos con un campo de actuación profesional. Allí, a partir de la reflexión y la acción grupal, los docentes lograron plantearse objetivos que redundaron en una flexibilización de la relación docente-alumno y una desestructuración de las jerarquías. En tal situación es que el profesor dejó de ser un distribuidor de saberes para transformarse en un consejero experimentado.

El traslado de las responsabilidades directivas desde los docentes hacia los estudiantes ocurrió a partir de la asignación a los estudiantes de los cargos de prosecretario de redacción, jefes de secciones y redactores. Los mismos rotaron cada tres jornadas y se distribuyeron en función del rendimiento que los estudiantes mostraron a lo largo del cuatrimestre. Las variables ponderadas por los docentes para tal distribución fueron las de calidad expresiva, prestancia a las relaciones interpersonales, responsabilidad y liderazgo. Tal ordenamiento no fue una manera de distribución del poder dentro del aula sino una forma de organizar la redacción con el objetivo de que los integrantes de cada sección se especialicen en el área que les

conciene evitando relaciones de tipo competitivas. Además, al darse una rotación entre áreas y cargos, se permitió a los estudiantes abarcar diferentes especificidades temáticas para generar una competencia esencial, que es la de poder crear, buscar contenidos y distribuir lo generado en temas que no sean del mayor interés de quien lo escribe o que no estén en el marco de su saber específico.

Por su parte, los estudiantes se asumieron como los pivotes sobre los que se movió la efectividad de la práctica. En ese punto entró en juego la adquisición de competencias, que implican la apropiación de herramientas y la puesta en práctica de los saberes teóricos y prácticos incorporados en años anteriores. Tal aplicación se reflejó en el análisis del periódico hecho durante la cursada donde quedó plasmada la utilización de los criterios de noticiabilidad propios de la producción periodística, la correcta elección de tiempos y formas de titulación, y la habilidad para condensar los elementos principales del material informativo en la redacción de una noticia. La selección diferenciada de criterios de noticiabilidad según la naturaleza de cada material demostró que la elección de una información no se dio de acuerdo a la mayor presencia de tales factores, sino que se efectuó un recorte donde, dependiendo de la sección en que se incluiría el material, se ponderaron algunos por sobre otros. A su vez, la ponderación de los criterios deja entrever un sesgo y una valoración porque, si bien se plantea a los criterios de noticiabilidad como factores universales de elección de la materia prima informativa, se trata de una serie de valores que serán puestos de relieve siempre en función del cumplimiento del contrato de lectura planteado por quienes dirigen el diario.

El análisis detallado de los contenidos dio paso a buscar el destinatario apuntado por los estudiantes. El mismo se construyó como una persona de alrededor de 25 años, de ideología política en la centro-izquierda, con interés en la política nacional, provincial y municipal (del Gran Buenos Aires), consumidor de multiplicidad de deportes, curioso por la historia y ávido por un lenguaje simple y conciso. La creación de un tipo de lector es fundamental ya que al momento de redactarse un texto, quien lo crea se sitúa dentro de un aparato de enunciación y se figura un destinatario que será quien lo reciba y lo decodifique tal cual lo planteo. Allí toman relevancia las formas en que se plantean los contenidos, que serán los que garanticen la persistencia del contrato de lectura. Así, tras la lectura del diario Unopuntotres, se estima que en gran parte los

objetivos de creación de materiales escritos pudieron ser logrados, pero otros no dado lo limitado del tiempo para producir, el papel disponible y la cantidad de personas que desarrollaron la práctica. En resumen, se logró un lenguaje simple y entendible con un abordaje descontracturado y crítico de la política nacional, pero dadas las dificultades para acceder a fuentes de información, no se pudieron crear artículos de deportes que escapen al fútbol, básquet o tenis, no se sostuvieron columnas con temática histórica y tampoco se pudo cubrir la realidad de los municipios.

Tal como explica Pérez Álvarez (1992), durante el desarrollo de la experiencia predominaron las conductas de repetición, puesto que se buscó que, a partir de la utilización rutinaria de los criterios propios del trabajo profesional, el estudiante incorpore los marcos de funcionamiento fundamentales que hacen a la puesta en juego de sus competencias en una redacción profesional. En ese camino se apuntó a que el alumno sepa manejarse junto a otros profesionales, a que se entienda la dinámica propia de la redacción como un ámbito que requiere incentivar la originalidad y creatividad para encarar el desafío periodístico, mientras que se estimula a los estudiantes a ajustarse a los criterios de la línea editorial sin renunciar a las convicciones personales. El fin último de la práctica en modalidad de taller educativo está en que los estudiantes puedan concebir, plasmar y sostener la realización cotidiana de un diario, para lo que aplican todos los saberes anteriormente incorporados.

No obstante, también están presentes las conductas de aprendizaje (propuestas por el autor antes citado) dado que en las primeras cuatro clases los alumnos se mostraron dispuestos a consultar a los docentes sobre las maneras de resolver sus inquietudes, aunque sin generar una dependencia que melle la autonomía necesaria para este tipo de prácticas, para luego seguir aprendiendo a partir de la incorporación de pautas que, si bien llegan desde la práctica y la repetición, son nuevas. Es decir, hay un momento inicial de aprendizaje –donde se incorporan normas de actuación– que da espacio a otro de repetición, aunque es difuso el instante en que una es reemplazada por la otra. Probablemente, se encuentren mezcladas en todo momento, aunque la repetición sea siempre la actitud más visible. Así, resulta más representativo hablar de un único tiempo de aprendizaje-repetición, donde varía la intensidad de uno u otro pero ambos continúan presentes. Como resultado, se busca llegar a la formación de un perfil

dentro del oficio periodístico, donde la práctica conjuga competencias que permiten al estudiante colocarse en una situación profesional, desempeñarse en una dinámica real de trabajo y ser reconocido socialmente como periodista y comunicador social.

El taller educativo, como práctica pedagógica, implica la puesta en juego de conocimientos previamente adquiridos, a fin de sistematizarlo y, a partir de la repetición, consolidarlo y generar conocimiento desde la práctica. En ese contexto, el diario impreso Uno punto tres puede ser considerado como la cristalización de esa práctica, ya que sobre él se conjugan la aplicación de los conocimientos referidos a los criterios del ejercicio periodístico y el potencial generado durante la práctica pre-profesional.

En un entorno donde la información y las TIC ocupan un lugar central dentro del entramado de la vida privada y pública de los ciudadanos y la reconfiguración de los diferentes universos, una práctica pedagógica como el TG se muestra como una alternativa viable para la formación del perfil profesional del periodista. Más aún resulta de interés este tipo de prácticas si se piensa en la creación de periodistas que promuevan un ejercicio reflexivo y autocrítico con respecto a la profesión, al tiempo que ejercen una función didáctica con sus lectores y promueven una producción simbólica vinculada a los aspectos ideológicos que estructuran sus discursos.

Si se tiene en cuenta la reconversión de los periódicos, con un viraje hacia lo digital y los contenidos mediados por los entornos audiovisuales, el estudio de la manera en que se forman los perfiles profesionales periodísticos brinda elementos para evaluar el aporte que hace una experiencia pedagógica como el TG a la integración y puesta en práctica de competencias. Además, resulta relevante pensar cómo se afronta el desafío de dar al receptor la capacidad de analizar y entender la realidad. Para ello, a partir de la propuesta de los docentes de agotar los temas en su multiplicidad de aristas dentro de una misma sección, el perfil profesional se potencia ya que se le da la posibilidad al estudiante de desarrollar al máximo su potencial analítico y creativo.

En cuanto a la combinación de lenguajes, a pesar de que los estudiantes de la UNLaM se forman como profesionales multimedia, no aplican ese saber multiplataforma en la práctica del TG, ya que no se solicita la elaboración de información de manera diversificada para difundirla por otros soportes. Se trata principalmente de una

especialización donde el eje está puesto en la incorporación de una dinámica propia de una redacción profesional para que los conocimientos pertenecientes al bagaje teórico-práctico se pongan en juego de forma entremezclada. Sin embargo, y a la luz de la bibliografía consultada, se puede inferir que aportaría aún más a la práctica la anexión de una instancia digital donde los redactores puedan editar los contenidos que desarrollan para el diario impreso con el fin de difundirlos momentos después de su producción en portales web con la complementación de materiales audiovisuales. Así, además de incentivar la búsqueda del desarrollo en las disciplinas propias de la redacción, se potenciarían los perfiles en términos de generación de contenidos para soportes integrados.

Aunque en el TG no se crean materiales para difundir por medios electrónicos no se puede asegurar que existe una desconexión entre la práctica y la utilización de la tecnología. Así, según plantearon Salaverría y García Avilés (2008), se reconoce que para buscar información se utilizan multiplicidad de soportes, mientras que en la creación del material periodístico es donde se diferencia el medio para el que se produce. Es allí donde resulta importante la especialización, dado que el mundo de la convergencia digital impone a las instituciones educativas la tarea de formar profesionales que puedan redactar para prensa escrita y web, y crear y editar video. Es decir, pese al lugar central que ocupe en la vida cotidiana, la tecnología es una herramienta que de por sí no determina todos los universos de producción. Entonces, mientras exista la prensa gráfica, no debe renegársela en pos de la convergencia, sino que es conveniente darle un lugar equivalente al del resto de los soportes y reformular las propuestas educativas buscando adaptarla a los entornos profesionales de trabajo.

Al mismo tiempo, el TG se postula como una herramienta en que los estudiantes puedan experimentar una situación que aplique lo que aprenden dentro de la universidad y se corresponda con lo que aplicarían en el mercado laboral al momento de insertarse. Así se busca conjugar la educación con la empleabilidad, esquema que se retroalimenta dado que la primera está determinada por la segunda, aunque bien puede considerarse en el recorrido contrario. Con ello se busca saldar una deuda que se registró en trabajos de campo realizados en Latinoamérica, donde se posicionó como una deficiencia de la educación en periodismo de la región la baja coincidencia entre lo que se aprende y lo que se aplica profesionalmente. El objetivo final, al que

aporta el TG, está en la formación de un *ethos* profesional, que de a los estudiantes rasgos y capacidades que le permitan a los mismos ser reconocidos socialmente como comunicadores sociales con aptitudes periodísticas.

El perfil profesional se forma a partir de la puesta en práctica de las competencias básicas y de la adquisición de pautas de acción para un determinado entorno que habiliten al profesional para desempeñarse como periodista. De acuerdo a la categorización de Hawes y Corvalan (2005) se puede hablar de competencias cognitivas, procedimentales e interpersonales. Las competencias cognitivas (conocimientos básicos) son el resultado del bagaje adquirido en los primeros años de la carrera. Es decir, los criterios de noticiabilidad, el manejo de fuentes y las nociones de titulación son aptitudes incorporadas antes de llegar al TG. Las competencias procedimentales, que explican cómo actuar, y las interpersonales, que refieren a la cooperación en función de objetivos, son las que principalmente se incorporan en el TG, dado que la función esencial de la práctica es el aprendizaje de la utilización de conocimientos en situación. Así, dentro de una dinámica de redacción, se pudo poner en juego con solvencia el bagaje previamente adquirido (a excepción de un manejo total de fuentes, que estaban limitados por las circunstancias propias de producción dentro de la universidad). Tales aptitudes, combinados con los conocimientos de herramientas tecnológicas incorporados en otras materias, permiten generar un profesional de la gráfica con la capacidad de crear contenidos para múltiples plataformas.

Conclusiones

Es posible confirmar que los estudiantes del Taller de Gráfica, Radio y Televisión VI (con orientación en gráfica) de la Licenciatura en Comunicación Social de la UNLaM del turno noche del segundo cuatrimestre de 2015 formaron su perfil profesional periodístico a partir de la realización de la práctica preprofesional con modalidad de taller educativo, donde pusieron en práctica el bagaje práctico y teórico adquirido en años anteriores. Se pudo concluir que, a partir de la aplicación de criterios de noticiabilidad para la selección de los hechos noticiosos pasibles de ser incluidos en el periódico, de la formulación de un espacio áulico transformado en una redacción periodística y de la combinación en un ejercicio de conductas de repetición y de aprendizaje, los estudiantes lograron formar su perfil profesional, a fin de generar competencias procedimentales e interpersonales que se articulan sobre otras de carácter cognitivo. Un aporte colateral que hace la experiencia pedagógica está dado por la generación de profesionales con capacidad de aprendizaje y adaptación a contextos cambiantes, habilidad sumamente importante en un momento histórico donde las necesidades del mercado laboral son más dinámicas que los planes de estudio. De esta forma se logró disminuir una debilidad presente en la mayoría de las instituciones educativas de comunicación y periodismo latinoamericanas, que surge de la falta de relación entre las universidades y el futuro laboral. Así, se pudo generar un profesional capaz de insertarse en un entorno de trabajo profesional en gráfica con la capacidad de crear contenidos en tiempo real, buscar información por diferentes medios y desarrollarse dentro de un ámbito humano, donde las relaciones interpersonales se tornan fundamentales para el trabajo individual y grupal y la consecución de objetivos personales y comunes.

Se pudo encontrar una actitud proactiva en los estudiantes, en la que luego de las necesarias explicaciones y orientaciones vertidas por los docentes, pudieron posicionarse como sujetos creadores de su conocimiento para actuar con autonomía e independencia de la posición de los profesores. Tal lugar ocupado les reportó el beneficio de alcanzar un producto según sus propios intereses, influido por las relaciones establecidas entre ellos y en concordancia con los valores y características planteados durante las primeras dos clases (al momento de generar la identidad del diario). La situación derivó en una valoración positiva hacia la experiencia. Por su

parte, los docentes tuvieron el papel de consejeros experimentados, cuyo rol dentro del aula estuvo cerca del de referentes periodísticos y no de expositores de saberes.

Al ser el actual un momento de transición para los medios periodísticos a partir de la inclusión de las TIC, que condicionan la forma de generar y consumir información, las universidades tienen la necesidad de replantearse la manera de formar periodistas con el fin de generar profesionales capaces de recolectar, tratar y difundir información de acuerdo a estándares de calidad, credibilidad y fiabilidad. En este punto es que la experiencia del TG puede ser transferible a otros centros educativos como una alternativa a la formación clásica de periodistas. Sobre ello es en lo que se articula la relevancia del presente trabajo para las disciplinas de la Comunicación Social y el Periodismo, ya que sus resultados significan un aporte al universo de las modalidades pedagógicas que pueden contemplarse al momento de formar periodistas.

En el punto en que puede surgir como crítica una eventual falta de actualización de la práctica preprofesional a las nuevas tecnologías, quienes promovieron el taller destacan que tales herramientas son instrumentos que deben utilizarse bajo criterios periodísticos. Es decir, la producción de materiales informativos para ser difundidos a través de ese tipo de canales requieren, en primer término, que quien los genere tenga aptitudes para acceder a la información, verificarla, seleccionarla, jerarquizarla, producirla y distribuirla. Aunque el TG no haga uso de un sitio web para difundir los diarios que se generan clase a clase ni publique los materiales en tiempo real en ninguna plataforma, no puede considerarse que se halle aislado de la utilización de la tecnología. Tal situación existe porque, dado que la gran mayoría de los estudiantes que pasan por la práctica son nativos digitales y ya cursaron al menos dos años y medios de la carrera (por lo cual tienen conocimientos de lenguajes audiovisuales y tecnológicos), quienes se posicionan como redactores de periódicos dentro del TG suelen utilizar la tecnología en las instancias de producción informativa. Es decir, los educandos recurren a redes sociales como fuentes y mecanismos de contacto, así como todas las posibilidades que brindan los teléfonos inteligentes en la recolección y formulación de noticias.

En un contexto argentino y latinoamericano donde no se registra una profundización sobre el análisis de las prácticas pedagógicas como formadoras de perfiles profesionales periodísticos en el universo de las carreras de Comunicación Social, la

RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

adopción de la modalidad de taller educativo donde se pongan en prácticas conocimientos teóricos y prácticos específicos previamente adquiridos se erige como una alternativa viable para la profundización de investigaciones, ya que permite integrar e incorporar diferentes tipos de competencias, al tiempo que se genera un entorno de libertad creativa y reconfiguración de los papeles de educadores y educandos. Además, crea un espacio donde se abandonan las clases de tipo expositivas para que la horizontalidad redunde en un aprendizaje tanto para estudiantes como para docentes y se potencien la capacidad de creación y la autonomía, factores esenciales para la formación de un profesional que pueda desarrollarse de forma independiente y proactiva.

Bibliografía

- Ander-Egg, E. (1991). *El taller. Una alternativa de renovación pedagógica*. (Segunda ed.). Buenos Aires, Argentina: Magisterio del Río de la Plata.
- Ayuso García, M., & Parra, A. (2004). "Las tecnologías avanzadas de la información y la comunicación (TIC) y el nuevo paradigma temporal". *Ciência da Informação*, XXXIII(2), 76-82. Extraído el 3 de marzo de 2017 desde <http://www.scielo.br/pdf/ci/v33n2/a07v33n2.pdf>
- Del arco, M. Á. (21 de Abril de 2015). "Los estudios de Periodismo en Latinoamérica: en el bosque de la Comunicación y las Ciencias Sociales". Recuperado el 9 de Mayo de 2016, de *Cuadernos de periodistas*: <http://www.cuadernosdeperiodistas.com/media/2015/04/132-152-MA-DEL-ARCO.pdf>
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Hawes, G., & Corvalán, O. (Enero de 2005). "Construcción de un perfil profesional". Obtenido de *Instituto de Investigación y Desarrollo Educacional de la Universidad de Talca*: http://www.iide.cl/medios/iide/publicaciones/revistas/Construccion_de_un_Perfil_Profesional.pdf
- Hernández, M. (2004). "La formación universitaria de periodistas en México". (U. d. Guadalajara, Ed.) *Comunicación y Sociedad*(1), 100-138. Extraído el 3 de marzo de 2017 desde <http://www.redalyc.org/pdf/346/34600106.pdf>
- Lenero, V., & Marin, C. (1986). *Manual de periodismo*. México: Grijalbo.
- Mellado Ruiz, C. (2010). "La influencia de CIESPAL en la formación del periodista latinoamericano. Una revisión crítica". *Estudios sobre el mensaje periodístico*(16), 307-318. Extraído el 3 de marzo de 2017 desde <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP1010110307A/11443>
- Okuda Benavides, M., & Gómez Restrepo, C. (2005). "Métodos en investigación cualitativa: triangulación". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1), 118-124.
- Padua, J. (2004). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Álvarez, S. (1992). *Psicología y didáctica del aprendizaje constructivo*. Buenos Aires: Braga.
- Salaverría, R., & García Avilés, J. (2008). "La convergencia tecnológica en los medios de comunicación: retos para el periodismo". *Tripodos*(23), 31-47. Extraído el 3 de marzo de 2017 desde <http://www.raco.cat/index.php/tripodos/article/viewFile/118910/154114>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Segunda ed.). Barcelona, España: Paidós.
- Tuñez López, M., Martínez Solana, Y., & Abejón Mendoza, P. (2010). "Nuevos entornos, nuevas demandas, nuevos periodistas". *Estudios sobre el mensaje periodístico* (16), 79-94. Extraído el 3 de marzo de 2017 desde <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/ESMP1010110079A/11358>
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.



La práctica en el aula universitaria como metodología pedagógica para la
profesionalización en periodismo de los estudiantes de Periodismo y Comunicación
Social.
Facundo Daniel Benedetto

Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*.
Barcelona: Paidós.